

CÓMO ESCRIBIR UN ENSAYO¹

Una visión general de un ensayo académico: tesis, argumento y contra-argumento

La argumentación clara y sistemática es uno de los aspectos esenciales de cualquier tipo de composición académica en virtud de que está destinada a ser comunicada por vía escrita, y su lectura es el medio por el que sus destinatarios la pueden hacer suya y llegar a comprenderla (El texto mismo es quien habla –argumenta– por su redactor).

Los puntos de vista y las ideas que elaboramos a partir de la materia prima que nos rodea –fenómenos naturales como el comportamiento de los genes; o culturales, como libros, fotografías o creaciones– deben ordenarse o sistematizarse de manera que otros las puedan recibir y, así, incorporarlas o responder a ellas. Este dar y tomar es parte fundamental de la tarea erudita (intelectual) y hace posible esta gran conversación conocida como civilización. Un buen ensayo debe mostrar que hay un intelecto (mente) que elabora o construye una tesis (punto de vista o argumento), fundamentándola o corroborándola con pruebas o evidencia, anticipando con destreza los contra-argumentos u objeciones y planteando un desenlace o conclusión.

El motivo y la idea

Un ensayo debe tener una razón de ser, un propósito o motivo. La simple existencia de la obligatoriedad del trabajo o de una fecha para su entrega no es suficiente. Cuando se escribe un ensayo o un artículo de investigación, nunca se debe uno limitar a simplemente transferir información de un lugar a otro, o demostrar que se domina una gran cantidad de material, lo que, sin duda, resultaría algo tremendamente aburrido y su contribución sería sólo un exceso de enunciados inútiles por su repetición.

En lugar de ello, se debe *intentar ofrecer las mejores razones posibles para corroborar una idea original a la que ha sido posible llegar después de un periodo de investigación*. Lo que puede llevar a suponer, dependiendo del área o del tema, una lectura y relectura de un libro, la realización de un experimento o la observación atenta de un objeto o de una conducta.

¹ Adaptación de Jorge Martínez Stack de la traducción elaborada por Adelia de Miguel (2006) del trabajo originalmente publicado por Kathy Duffin (1998). Overview of the Academic Essay. Disponible en <http://www.fas.harvard.edu/~wricntr/documents/Overvu.html>. The Writing Center de la Universidad de Harvard cuenta con una serie de pequeños manuales o folletos sobre diferentes aspectos del proceso de la redacción académica. Aunque diseñados para el idioma inglés recomendamos ampliamente su lectura y la puesta en práctica de muchas de las sugerencias que es posible encontrar en ellos. Se encuentran disponibles en forma gratuita en <http://www.fas.harvard.edu/~wricntr/resources.html>

Al irnos sumergiendo en el fondo (empaparnos) de un tema, es probable que empecemos a descubrir regularidades, modelos o estructuras y a generar puntos de vista u opiniones guiados por una serie de cuestiones o interrogantes que van emergiendo o se van manifestando. De un número de posibilidades, surge en forma gradual—o de repente, uno nunca sabe— un cuestionamiento, punto de vista o idea, que se presenta como la más prometedora. Debemos tratar de averiguar o asegurarnos de su relevancia y originalidad: no tiene mucho sentido argumentar o plantear algo o un punto de vista que es ya conocido, trivial o que goza de una aceptación generalizada. Habrá que explorar y llegar a determinar si se le puede tratar mediante una nota breve, en un artículo de veinte hojas o si es necesario escribir un libro al respecto.

Cómo decidir sobre una tesis, idea o argumento

Una vez determinadas estas cuestiones, habrá que continuar buscando los modos de probar la idea y de convencer a nuestros posibles lectores (escuchas) o colegas de su importancia y adecuación. Ésta es la tesis del artículo, trabajo o ensayo. Es el punto principal que se está (o estará) tratando de razonar, argumentar o fundamentar utilizando las mejores pruebas que es posible presentar.

Quizás la tesis evolucione o vaya modificándose conforme se vayan escribiendo los distintos borradores, pero todo lo que se dice en el ensayo va dirigido a corroborar o fundamentar su validez. En un trabajo determinado es posible que se nos pida responder a una pregunta, o que comparemos dos teorías o simplemente que escribamos un artículo sobre un tema que hayamos elegido. Tal vez o seguramente no se nos pedirá de manera explícita que debemos proponer una tesis y defenderla, sin embargo estos son requisitos que se dan por sentado en cualquier artículo o ensayo académico.

Elegir o decidir la tesis sobre la que se trabajará por lo regular es un proceso que el estudiante primerizo enfrenta con gran ansiedad. Es posible que los estudiantes piensen, “¿cómo me puede surgir una nueva idea sobre un tema que los expertos han estado explorando durante toda su vida? No he podido leer más que unos cuantos textos en los últimos días y, ¿ya se supone que debo ser un experto?”.

Sin embargo, es posible ser original en diferentes escalas o medidas, y hay que tener algo de sentido común. No hay manera de saber todo lo que en el pasado, o en la actualidad, se ha pensado o escrito, ni siquiera contando con la veloz ayuda del Internet. Lo que se necesita es un esfuerzo riguroso y de buena fe para demostrar originalidad, dadas las exigencias del trabajo y el área o disciplina de la que se trate.

Cómo convencer al público / lector

Resulta muy útil durante todo el proceso de composición, parar de vez en cuando (hacer un alto en el camino) y reformular la tesis de la forma más concisa posible. El criterio básico para esta redacción sería el que cualquier persona de otro campo pueda entender tanto su significado como su importancia. Una tesis puede ser relativamente compleja, pero debemos ser capaces de destilar o afinar su esencia, lo

que no quiere decir que se tenga que revelar el juego desde el principio. Guiándolo mediante una clara comprensión de la idea que se argumenta, se puede provocar la curiosidad del lector formulando en primer lugar preguntas –las mismas con las que nos hemos guiado en la investigación– y a continuación elaboramos con cuidado un argumento para darle mayor validez a la idea central del trabajo. Es posible, también, comenzar con una observación provocadora, invitando al público o al lector a seguir su propia ruta de descubrimiento, de análisis o conclusiones.

La parte fundamental del ensayo académico es la persuasión y, para persuadir, se ha de crear el escenario, ofrecer un contexto y decidir cómo se van a revelar las pruebas o bases de su validez. Por principio, nosotros debemos ya estar convencidos de la originalidad e importancia de nuestra idea; ahora debemos convencer a otros que no siguieron nuestra misma ruta de descubrimiento y que tal vez no comprendan el contexto de la investigación. Muchos escritores cometen el error de suponer que su público es telepático y que tiene la capacidad de comprender lo que no se les ha explicado. Esto produce como resultado una redacción hermética y oscura. Por supuesto, si se está dirigiendo a una comunidad de especialistas, se pueden dar por sentado algunos aspectos contextuales compartidos. No obstante, la claridad será siempre una gran virtud.

La tensión del o en el argumento

El argumento implica tensión, pero no un despliegue intenso de fuegos artificiales. Esta tensión proviene de la asimetría fundamental que se da entre el que desea persuadir y aquellos que han de ser persuadidos. El terreno común que comparten es la razón o la racionalidad. Su objetivo consiste en construir un razonamiento de manera que cualquier persona sensata pueda estar convencida de la coherencia de la tesis. La primera tarea, incluso antes de que comenzar a escribir, consiste en reunir y ordenar las pruebas, organizándolas por tipo, fuerza y contundencia. Tal vez podamos pasar de las pruebas más nimias a las más imponentes. O quizás comenzar con las más convincentes y luego mencionar otras que después confirmen los detalles. Incluso podríamos guardarnos algún tipo de prueba para exponerla hasta el final (el as bajo la manga).

De cualquier modo, es importante revisar las pruebas susceptibles de utilizarse en contra de nuestra idea o argumento central, para contar así con respuestas a posibles objeciones que podemos anticipar. Este es el concepto decisivo del contra-argumento. Si no se puede decir nada en contra de una idea, es probable que sea obvia, irrelevante o vacía. (Y, por el contrario, si hay mucho que objetarle, conviene formular otra tesis). Si no mostramos estar conscientes de las posibles objeciones podría parecer que estamos ocultando algo y, como consecuencia, el argumento podría debilitarse. Debemos familiarizarnos, también, con las distintas falacias que pueden socavar nuestro argumento – la falacia del hombre de paja, la de la causalidad, la de la analogía, etcétera– y procurar evitarlas a toda costa.

La estructura del argumento desempeña un papel importante en el éxito o no de nuestro ensayo. Es aconsejable describir de inmediato el objetivo del ensayo, planteando una cuestión que conducirá hacia la tesis o presentando la tesis misma en forma directa. El criterio sobre en qué momento ha o debe suceder esto es bastante flexible, pero desde la primera o segunda página, ya deberíamos saber hacia dónde nos dirigimos, incluso aunque mantengamos algún tipo de suspenso. Es un error frecuente que en el cuerpo del artículo se enumeren simplemente las pruebas sin

ninguna lógica de presentación perceptible. Lo que para una conversación es suficiente, resulta muy informal para un ensayo. Si, por otro lado, la idea que está siendo desarrollada se pierde en un maremágnum de detalles, el argumentación se debilitará y, sin duda, habrá de fallar.

En la estructura argumental deductiva se parte de una generalización o afirmación y luego se proporcionan pruebas para ésta. Este modelo puede utilizarse tanto para organizar un párrafo o un ensayo completo. Otra estructura posible es la inductiva: los hechos, ejemplos u observaciones pueden analizarse y la conclusión que se saca de ellos viene a continuación. El plan previo de una buena redacción no existe; los mejores exhiben una mente centrada que da sentido a algún aspecto asequible del mundo, una mente donde la perspicacia, la razón y la claridad van unidas.

Oraciones temáticas, párrafos y resumen: la construcción hacia el análisis

El resumen es la parte indispensable de un ensayo argumentativo. El resumen más útil recapitula el punto principal en forma concisa y las ideas claves que le dan crédito a una fuente. Un auténtico resumen ni cita ni juzga la fuente, concentrándose por tanto en presentar un panorama representativo de ésta. Cuando se utiliza con moderación, explica a grandes rasgos el trabajo anterior realizado en un campo, recuerda los cambios narrativos de la historia o resume los puntos clave de un conjunto de datos. Es posible importar dicho resumen –a menudo son sólo unas cuantas oraciones, rara vez más de un párrafo– a nuestro ensayo cuando se introduce una nueva fuente. De ese modo, informa a los lectores del argumento del autor antes de pasar a analizarlo.

Igualmente, los ensayos han de incorporar partes de estos resúmenes en un momento determinado, para “orientar” a los lectores: para presentarles a los personajes o críticos que no han conocido aún, para hacerles recordar elementos que son necesarios para comprender la idea. Además, el resumen auténtico es necesario a la hora de establecer un contexto para sus afirmaciones, el marco de referencia que hemos desarrollado en la introducción.

En algunas ocasiones, los ensayos requerirán un resumen interpretativo: sumario o descripción que a la vez informa al lector del contenido del texto fuente o primario y hace un razonamiento sobre él. El resumen interpretativo se diferencia del auténtico porque el primero le da un “giro” al material, dando pistas al lector sobre la valoración de la fuente. Se adecua entonces mejor a las descripciones de fuentes primarias.

No obstante, el objetivo de un ensayo analítico es, sólo en parte, demostrar que conocemos y podemos resumir el trabajo de otros. La mayor tarea consiste en mostrar nuestras ideas, el análisis del material fuente. Es aconsejable que se utilicen los resúmenes auténticos e interpretativos como herramientas para el ensayo, pero que no constituyan su totalidad.

Cómo telegrafiar las ideas

El resumen siempre debería ayudarnos a construir el argumento. Cuando los profesores ponen una nota al margen indicando “demasiado resumen: hace falta más análisis”, lo que generalmente quieren decir es que el ensayo no ha desarrollado un argumento sólido, que es más un informe de lo que se ha estudiado que un verdadero análisis de ello. Esto ocurre en ocasiones porque la tesis no es realmente una tesis, sino una declaración o afirmación de algo obvio sobre el tema. (Recuérdese que lo que es obvio no se puede o no se requiere argumentar). En ocasiones esto sucede, porque se ha seguido la cronología del texto fuente y se ha comenzado precisamente a partir de donde el texto fuente comienza, siguiéndolo inevitablemente hasta el final. El problema que presenta esta estructura es que no es nuestra – pertenece a la fuente que hemos utilizado– y por tanto, atenta contra la originalidad de la idea. En ambos casos se ha elaborado un resumen y se ha enumerado una serie de ejemplos del libro o texto fuente u original, en lugar de construir un verdadero argumento basado en dicho resumen..

Una estructura “constructiva” elabora resúmenes sólo en forma moderada, para recordarle periódicamente al lector las ideas decisivas. Si los ejemplos están subordinados a la idea principal de un párrafo, es decir, si sirven para demostrar una idea más amplia sobre cómo funciona el texto, se convierten entonces en pruebas que construyen un argumento en vez de sustituirlo, como ocurre cuando se elabora el resumen de un libro. Al construir un ensayo basándose en ideas y pruebas, y no en ejemplos, centramos la atención en nuestras propias afirmaciones y no en las de otra persona.

Para asegurarnos que nuestro ensayo no se ha reducido a una serie de resúmenes que no se dirigen en absoluto hacia un análisis, habrá que revisar nuestras oraciones temáticas, que a menudo son, aunque no siempre, las oraciones principales de un párrafo. Si hacemos uso de muchas preposiciones de tiempo (tales como “luego”, “después”, “entonces”), o adverbios (como “también”, “otro”, “además”), es muy probable que estemos simplemente describiendo el texto fuente en vez de construir un argumento mediante su análisis. Debemos tener en cuenta que si sigue la cronología de un texto fuente, es necesario que mostremos siempre que existe una razón para hacerlo, y que esta razón proviene de la lógica de nuestra argumentación y no de la del texto fuente u original.

El mejor modo de demostrar nuestra lógica es por medio de oraciones temáticas claras y directas que le indican al lector cuál es la idea. En este caso, la utilización de “oraciones puente” que indican tanto lo que viene antes como lo que va después. (“Pero existe una pista para este rompecabezas” “Sin embargo, es posible explorar otra solución”). Las preguntas, a menudo en pareja, pueden ser buenas oraciones temáticas porque abren una interrogante en vez de cerrarla.

Este tipo de oración temática, cualquiera que sea su forma, muestra las ideas, adelanta el argumento y ayuda a prevenir que el ensayo se convierta tan solo en un resumen de ideas de otros autores.

Cómo finalizar el ensayo: conclusiones

Siempre se corre un riesgo a la hora de poner por escrito nuestras conclusiones. Se trata, después de todo, de la última oportunidad para persuadir a los lectores de que asuman o adopten nuestro punto de vista y de causarles la última buena

impresión como escritores, intelectuales o académicos. Además, la impresión que podamos crear en la conclusión determinará la impresión con la que se queden los lectores después de haber acabado de leer nuestro trabajo o ensayo.

Por tanto, el final del ensayo debe transmitir tanto un sentido de acabado y cierre, así como la impresión de una posible continuidad del tema, su significado más amplio, sus implicaciones: el párrafo final debe concluir el debate sin cerrarlo o limitar su continuidad.

Para dar una sensación de cierre, es posible emplear una o más de las siguientes opciones:

1. Conclúyase uniendo el último párrafo con el primero, repitiendo quizás una palabra o sintagma de los utilizados al principio.
2. Conclúyase con una oración compuesta principalmente por palabras cortas: el lenguaje simple puede ayudar a crear un poco un efecto un poco dramático.
3. Conclúyase con una oración compuesta o con una estructura paralela: estas oraciones pueden dar un sentido de orden o equilibrio que encajan justo al final de un debate complejo.

Para concluir el debate sin cerrarlo o sin limitar su continuidad, se podría optar por una o más de las siguientes ideas:

4. Concluir con una cita o una referencia a una fuente primaria o secundaria, algo que amplíe la idea principal o que le dé una perspectiva distinta. Una cita de, su- pongamos, una novela puede añadirle textura y precisión a nuestro debate o argumentación; un crítico o experto puede ayudar a corroborar o a complicar nuestra idea final. Debemos ser prudentes, especialmente cuando empleemos material procedente de fuentes secundarias: asegurémonos de que somos nosotros quienes ponemos el colofón.
5. Concluir llevando el debate a un contexto distinto y quizás más amplio. Podría acabarse el ensayo relacionándolo con un problema de actualidad que se esté ventilando o causando polémica en los medios, por ejemplo.
6. Concluir redefiniendo una de las palabras claves del argumento.
7. Concluir teniendo en cuenta las consecuencias del argumento (análisis o discusión). ¿Qué supone, implica o sugiere, a final de cuentas, el argumento?

Finalmente, algunos consejos sobre cómo no se debe acabar un ensayo:

8. No limitarse simplemente a resumir el ensayo. Un breve resumen del argumento puede resultarle útil, especialmente si el ensayo es muy largo: más de diez páginas o así. No obstante, en los ensayos breves no es necesario una segunda exposición de las ideas principales.
9. Evitar sintagmas del tipo “como conclusión”, “concluir”, “en resumen” o “para resumir”. Estos pueden ser útiles, e incluso se agradecen en las presentaciones orales. Sin embargo, los lectores pueden deducir cuándo el

ensayo está a punto de acabar. Fastidiaremos al público si se insiste en lo que es obvio.

10. Resistirse al impulso de disculparse. Si se conoce a fondo el tema, se sabe ahora bastante más de lo que probablemente se haya podido incluir en un ensayo de cinco, diez o veinte páginas. Como consecuencia, en el momento en que se haya acabado de escribir, es posible que nos surjan algunas dudas sobre lo que se ha producido. (Y si no conocemos bien el tema, puede que aún tengamos más dudas con respecto al ensayo a medida que vamos llegando a la conclusión). Reprímanse esas dudas. No socavemos nuestra autoridad diciendo cosas como “este es sólo un modo de abordar este tema; pueden existir otros, incluso mejores...”.

ALGUNOS MECANISMOS DE REDACCIÓN

El uso correcto de la ortografía, la gramática, la puntuación y la forma bibliográfica, no es opcional. Un simple error es comprensible. No se aceptan los errores sistemáticos, normalmente son señal de desaliño, prisa o descuido.

La organización del ensayo

Se aconseja que la narración tenga una estructura claramente definida. Cada trabajo debe tener un comienzo, una mitad y un final. Estos componentes del trabajo académico se conocen más técnicamente como introducción, cuerpo y conclusión. Debemos procurar que cada uno de ellos logre un objetivo ligeramente distinto que, en conjunto, lleven al lector al punto culminante del trabajo.

En la introducción, informemos al lector sobre el tema del artículo. (Aquí utilizamos el término genérico “artículo” para referirnos tanto a un ensayo, artículo de investigación, evaluación o a cualquier género que no sea de ficción, que se esté redactando). En los párrafos introductorios de un trabajo más largo es preciso que se oriente al lector para que éste tenga una idea de la planificación total del artículo (en un artículo muy breve, esto probablemente no sea necesario).

Cuando se escriba la introducción, evitemos una descripción mecánica y ceremoniosa (p. e: “En este ensayo, en primer lugar resumiré.... Luego, evaluaré”. Estos adverbios relacionados con el índice son útiles únicamente si se incluye un resumen de lo que cada parte del artículo contará o se utilizará para la construcción del argumento global. Esta información organizativa es muy útil en artículos extensos, pero resulta demasiado repetitiva en los breves.

No existe una fórmula sencilla para decidir cuánta planificación hace falta. También debemos evitar el uso de esos comienzos deslumbrantes cuya intención es seducir al lector. No tratemos de despertar el interés de nuestros lectores exagerando el alcance o la seriedad del tema.

El error más típico entre los estudiantes es una tendencia a ser demasiado dramáticos, o asignar demasiada importancia a un tema o comenzar con generalizaciones globales que exageran lo que ya se conoce y su importancia. Por ejemplo, no escriba (lo que sigue son algunos ejemplos negativo de lo que no deberíamos hacer).

"La gente en México vive con un miedo constante ante el delito". Esta oración es abiertamente dramática y empíricamente incorrecta. Exagerar el argumento puede llegar a trivializar el tema. Ha de interesar al lector y, al mismo tiempo, mantener un tono serio.

Del mismo modo, se debe conocer o dominar el artículo antes de presentárselo al lector. Podríamos comenzar con un borrador básico de una introducción. Pero planifiquemos una revisión global cuando terminemos el artículo para asegurarnos de que refleje con exactitud la orientación y contenido de nuestro argumento.

El cuerpo del ensayo consiste en un número de párrafos que de forma colectiva construyen o son la base de un argumento o análisis. El argumento mueve y el análisis muestra los componentes del tema sobre el que está escribiendo. Ninguno de los dos aspectos, argumento y análisis, deambulan sin rumbo, dando vueltas en círculo. El argumento se mueve hacia un punto; el análisis muestra cómo las partes componen el todo. Se podría pensar que cada párrafo conduce al lector hacia ese punto, aportando lo que necesita para llegar allí: definiciones, suposiciones, conexiones lógicas, pruebas empíricas o interpretaciones.

La conclusión debería servir para algo más que para resumir el argumento. Aun- que se aconseja un breve repaso de los puntos principales del argumento, la conclusión ha de ser algo más que eso. Es necesario que se conduzca al lector más allá del cuerpo del artículo. Si no es así, un lector cuidadoso y atento (alguien que no necesitara un repaso), podría simplemente dejar de leer su artículo al final del cuerpo. Con este tipo de conclusión, se estaría perdiendo el tiempo y se haría perder el tiempo al lector.

Generalmente, la conclusión incluye una explicación de las implicaciones e importancia del argumento, tesis o análisis desarrollado en el cuerpo del artículo. Tal vez se contemple o presente la tesis en un contexto diferente, o en relación con un problema o situación distintos (pero relacionados). Por ejemplo, quizás es posible pensar en las consecuencias del uso habitual de drogas ilegales proscritas. ¿Sería posible pensar si la regulación legal de las drogas crea costos y oportunidades que poseen resultados variables en los distintos subgrupos de la sociedad?

Ahora bien, tal vez se contemplen estas especulaciones como una plataforma para el artículo interpretativo (que seguramente habrá de escribirse en unas cuantas semanas), o para un artículo de investigación (que nosotros o alguno de nuestros lectores podrían emprender posteriormente). De hecho, comenzar algo donde otra persona lo dejó es precisamente el modo en que progresa la investigación científica o la acumulación del conocimiento.